

DE LA TEORÍA SOCIALISTA AL POPULISMO: GRAMSCI EN LACLAU

Alejandra M. Salinas
Universidad Católica Argentina (UCA)¹

Recibido: 20 de enero 2021
Aprobado: 28 de marzo 2021

Resumen: *¿Cuál fue la influencia de Antonio Gramsci en el pensamiento del filósofo político Ernesto Laclau? En sus primeros textos no hay referencias directas a la obra de Gramsci; más adelante, las citas y análisis remiten principalmente a otros intérpretes; en una tercera etapa, el autor italiano aparece vinculado a las nociones de pueblo, liderazgo y hegemonía. Se postula que Laclau no fue un lector pionero ni sistemático de Gramsci, aunque adoptó y amplió sus ideas en sus reflexiones filosófico políticas sobre el socialismo y el populismo.*

Palabras clave: *Gramsci, Laclau, socialismo, populismo, hegemonía*

Abstract: *What was the influence of Antonio Gramsci on the thought of political philosopher Ernesto Laclau? In his first texts there are no direct references to the work of Gramsci; later on, the citations and analysis refer mainly to other interpreters; in a third stage, the Italian author appears linked to the notions of hegemony, people and leadership. We posit that Laclau was not a pioneer nor a systematic reader of Gramsci, although he adopted and expanded on his ideas in philosophical-political reflections on socialism and populism.*

Key Words: *Gramsci, Laclau, socialism, populism, hegemony*

Introducción

Los escritos de Antonio Gramsci se publicaron en la Argentina en la década de 1950 a instancias de Héctor Agosti; alimentaron las “lecturas jacobinas y neopopulistas” en los años sesenta, y “recalaron como un eco lejano en las formulaciones retóricas contemporáneas de Ernesto Laclau”². Considerando que Laclau invocó con frecuencia las teorías del pensador italiano, este trabajo analiza la presencia de la obra de Gramsci en los textos de Laclau, agrupados a tal fin en tres fases³: 1) El desarrollo de una teoría todavía marxista en su libro

¹ Profesora- Investigadora, Facultad de Ciencias Sociales, UCA, salinas22000@yahoo.com.

²G. David, “Prólogo”, en A. Gramsci, *Literatura y vida nacional*, Buenos Aires: Las cuarenta, 2009, pp. 9-11.

³Sigo la clasificación de D. Howarth (comp.), *Ernesto Laclau: Post-Marxism, populism and critique*, Oxford, Routledge, 2015, pp. 8-15.

de 1977⁴; 2) una visión post-marxista en el libro escrito junto a Chantal Mouffe en 1985⁵; 3) una tercera instancia cuando pone mayor énfasis en los usos políticos del psicoanálisis y en la teoría del discurso, que confluyen en su libro sobre populismo de 2005⁶.

Desde sus comienzos, la trayectoria intelectual de Laclau estuvo marcada por el análisis de teorías y problemas vinculados al marxismo. Si tomamos en cuenta la opinión de G. David, alguna referencia a la obra de Gramsci resultaría esperable en las primeras publicaciones de Laclau. Él mismo admite haber leído “sistemáticamente a Gramsci y a Althusser” a mediados de la década del sesenta,⁷ y al comparar la influencia de los dos autores declara en reiteradas oportunidades: “más importante, en ese momento, que la influencia de Althusser fue mi lectura en profundidad de la obra de Gramsci”; “más importante todavía, fue Gramsci con la noción de la centralidad de lo nacional-popular que reemplazaba la categoría de clase”⁸. Sin embargo, sus principales publicaciones entre 1963 y 1980 no revelan una lectura directa de Gramsci, ya que nunca lo cita como primera fuente como sí lo hace con Althusser⁹. Esa ausencia quizás se explique por la recepción del pensamiento de Althusser en América Latina, que habría limitado la expansión regional de la influencia gramsciana¹⁰. Sea como fuere, la incorporación de la obra de Gramsci por parte de Laclau se efectuó una vez radicado en el exterior y le habría llegado primero a través de las miradas de su colega y compañera, Chantal Mouffe, y de Eric Hobsbawm, su mentor académico. Según Hobsbawm, el pensador italiano fue el primero en postular una teoría marxista de la política y en entender la política como una actividad autónoma¹¹. En febrero de ese año, Mouffe publicó un texto con las líneas argumentativas que luego desarrollaría junto a Laclau. Allí señala:

Gramsci trasciende el economismo que se encuentra en esas actitudes hacia el Estado que no ven en él nada más que “un instrumento en manos de la clase dominante”; [la ideología] tiene un papel positivo y progresivo que

⁴ E. Laclau, *Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo*, 3° ed., México, España, Argentina y Colombia: Siglo XXI, 1986 [1977].

⁵ E. Laclau y C. Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Madrid: Siglo XXI, 1987.

⁶ E. Laclau, *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.

⁷ Laclau, *Nuevas reflexiones*, p. 209.

⁸ E. Laclau, *Los fundamentos retóricos de la sociedad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 16; J. Alemán y E. Laclau, “Psicoanálisis, retórica y política” *La Biblioteca* N°11, 2011, p. 372.

⁹ Remite a “Ideología y aparatos ideológicos del Estado”, en L. Althusser, *La filosofía como arma de la revolución*, Córdoba, Pasado y presente, 1968, pp. 10, 130 y 132 (Laclau, *Política*, p. 74 nota 20, y p.113 notas 30,31), y a Ben Brewster, “Glossary”, en L. Althusser, *For Marx*, London, NLB, 1977 (*Ibid.*, p. 115 nota 33).

¹⁰ O. Acha, “El marxismo del joven Laclau (1960-1973): una antesala del postmarxismo”, *Herramienta* N° 56, 2015, pp. 5,7. J. Massardo, “La recepción de Gramsci en América latina: cuestiones de orden teórico y político” *International Gramsci Society Newsletter* N°9, 1999, p.8.

¹¹ E. Hobsbawm, “Gramsci and Political Theory”, *Marxism Today* 1977, pp. 207-208.

desempeñar cuando logra unir a varios grupos sociales en un solo cuerpo, alrededor de una clase hegemónica que se responsabiliza de la dirección de la sociedad. (...) El mérito principal de Gramsci consiste precisamente en el hecho de que al usar las nociones de “bloque histórico” y “hegemonía”, expandió el terreno de la política y planteó el problema de la reproducción de una manera no economicista¹².

Como señalamos más adelante, en 1977 Mouffe ya tenía escrito un trabajo que incluiría en *Gramsci and Marxist Theory* (1979), y luego publicaría otro artículo sobre Gramsci y la política en 1981. Los dos artículos evidencian un análisis exhaustivo que resalta el concepto de hegemonía extendido al plano político, intelectual y moral; un socialismo de corte democrático, y la salida del economicismo hacia el momento político caracterizado por la lucha ideológica¹³. Esta lectura se profundizaría y alcanzaría plena madurez en *Hegemonía y estrategia socialista* (en adelante, *HES*) a partir del cual Laclau ampliaría y reformularía el legado de Gramsci.

A la luz de las influencias y convergencias ya señaladas, en lo que sigue se analiza la presencia de Gramsci en los escritos de Laclau, en sus etapas marxista (1963-1980), postmarxista (1981-2003) y populista (2004-2014). El recurso a esta clasificación busca poner de relieve los distintos focos, acentos o énfasis de Laclau en su escritos, sin pasar por alto que el conjunto de su obra muestra continuidad en términos de su compromiso con la construcción teórica de una alternativa a la democracia liberal, que recorre una trayectoria desde el socialismo hacia el populismo.

1. La etapa marxista (1963-1980)

Según Laclau, en los años sesenta y comienzos de los setenta, su visión se alinea parcialmente con lo que luego denominaría “marxismo clásico” (“teoría marxista clásica” o “discurso clásico”¹⁴). Así, utiliza un lenguaje totalizador en su visión de la historia al afirmar: “Es imposible recrear una imagen del pasado humano que no parta de una postulación acerca del futuro. (...) El marxismo representa la única tentativa válida, hasta el presente, de ligar la significación peculiar de un momento del tiempo con la totalidad de la historia humana”¹⁵. En este período

¹² Ch. Mouffe y A. S. Sassoon, “Gramsci in France and Italy- a review of the literature”, *Economy and Society* N° 1, 1977, pp. 47-48, 50.

¹³C. Mouffe, *Gramsci*, pp. 1-18, 168-204, y “Hegemony and the Integral State in Gramsci: towards a new concept of politics”, en G. Bridges y R. Brunt (comps.), *Silver linings: some strategies for the eighties*, Londres, Lawrence & Wishart, 1981, pp.167-187.

¹⁴E. Laclau, “Teorías marxistas del Estado: debates y perspectivas”, en N. Lechner (comp.), *Estado y política en América Latina*, Madrid, Siglo XXI, 1997, pp. 27,29; *HES*, pp. 5,11-14, 37, 120-123, 136, 149-151, 170; *Nuevas reflexiones*, pp. 57, 107, 135-136, 141, 173, 203, 205, 217, 250.

¹⁵ E. Laclau, “Nota sobre la historia de mentalidades”, *Desarrollo Económico* vol. 3, N° 1-2, 1963, p. 312.

pone el foco en los aspectos económicos de los fenómenos sociales: sus escritos de divulgación otorgan a la clase obrera un rol central en promover luchas populares por el socialismo,¹⁶ y sus investigaciones académicas se centran en un análisis sobre modos de producción, sistema económico y capitalismo¹⁷. Si bien Laclau luego toma distancia de su filiación marxista de esa época (aclarando que su expresión “sistema económico” no es estrictamente una categoría marxista, y que lo “nacional-popular” es irreductible a las clases¹⁸), en líneas generales todavía adscribe a una teoría teleológica y economicista antes que a una perspectiva gramsciana. En este sentido, observa Acha: “En los años 60 el sujeto era el partido *obrero* y el objetivo mediato la transformación *revolucionaria*. Y la clarividencia juvenil [de Laclau] no lo es tanto de una concepción política “gramsciana” como de una persistente búsqueda de parasitar la identificación popular del peronismo”¹⁹.

Gramsci recién se hará visible en *Política e ideología*, dedicado a Mouffe, a quien Laclau conoció en 1973²⁰. En la introducción se lee: “Mi mayor gratitud es para Chantal Mouffe, con quien he debatido exhaustivamente la mayor parte de estos ensayos. Su contribución a la formulación de algunas de las tesis centrales ha sido tan decisiva que en ciertos casos podrían ser vistas como fruto de un trabajo en colaboración”²¹. Sin embargo, no hay ninguna aclaración sobre las particularidades de la contribución de Mouffe, es decir, en qué medida o en cuáles aspectos las tesis centrales del libro resultaron ser un producto colaborativo. Resulta entonces necesario reconstruir los elementos específicos de esa colaboración, tarea que no puede pasar por alto la trayectoria de investigación de Mouffe. Como ya señalamos, al momento de editarse *Política e ideología* era autora de un artículo sobre la recepción de Gramsci en Francia e Italia, y tenía escrito otro trabajo sobre Gramsci y la hegemonía, sentando las líneas de interpretación que se ampliarían en *HES*. ¿Cuánto, entonces, le debe Laclau a la autora belga en materia de acercamiento a Gramsci?

Según lo especificaría luego, el objetivo de *Política e ideología* fue partir “de la concepción gramsciana de la hegemonía” para reflexionar sobre “las contradicciones de las que surgen los sujetos no clasistas y las prácticas de clase

¹⁶ Para un análisis de las ideas de Laclau publicadas en *Izquierda Nacional* entre 1964 y 1968 ver Acha, “El marxismo del joven Laclau”, op.cit.

¹⁷ E. Laclau, “Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno”, en M. Giménez Zapiola (comp.), *El régimen oligárquico: materiales para el estudio de la realidad argentina (hasta 1930)*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975, pp. 19-57; E. Laclau, “Feudalismo y capitalismo en América Latina”, en C. SempatAssadourian et al., *Modos de producción en América Latina*, Córdoba: Ediciones Pasado y Presente, 1973, pp. 23-46.

¹⁸ Laclau, *Nuevas reflexiones*, p.188.

¹⁹ O. Acha, “Del populismo marxista”, p.71, cursivas originales.

²⁰ J. Melo y G. AboyCarlés, “La democracia radical y su tesoro perdido. Un itinerario intelectual de Ernesto Laclau”, *Postdata* vol. 19, N°2, 2014-2015, p. 403.

²¹ Laclau, *Política*, p.9.

como prácticas articuladoras”²². Sin embargo, un examen detallado permite constatar que la mención de lecturas, citas y análisis de Gramsci en todos los casos remite a las obras de Althusser, Togliatti y Mouffe, pero nunca directamente a los escritos de Gramsci. Veamos en detalle esas referencias:

1. Se reproduce una cita de Althusser donde éste coincide con Gramsci en señalar la irrelevancia de la distinción público/privado y donde resalta el funcionamiento de todas las instituciones en tanto “aparato ideológico estatal”²³.
2. Se informa que las obras de Gramsci sobre el fascismo fueron compiladas en italiano por Enzo Santarelli, *Sul fascismo*, Roma, 1974²⁴. No se incluyen citaciones de ediciones en castellano o inglés sobre esas obras.
3. Se cita un pasaje de Gramsci de 1924 donde el autor defiende una transición constitucional entre el fascismo y el comunismo italiano. La cita proviene de: “Palmiro Togliatti, *La formazione del gruppo dirigente del Partito Comunista Italiano*, Roma, 1962, p. 246”²⁵.
4. El capítulo tres, “El Fascismo y la ideología”, alude a la lucha obrera por consolidar la hegemonía ideológica sobre los otros sectores populares. Una nota al pie aclara que los comentarios se basan en “la interpretación desarrollada por C. Mouffe en un paper inédito sobre el concepto gramsciano de hegemonía”²⁶. A partir de este reconocimiento, Laclau destaca las siguientes ideas: a) el aporte original de Gramsci fue “superar *al mismo tiempo* el economicismo y el reduccionismo clasista”, si bien nunca olvidó que “las articulaciones ideológicas ocurren *en el interior* de los discursos de clase” (cursivas originales); b) el comunismo tal como era entendido por Togliatti (la tarea nacional de la clase obrera, el partido de masas, etc.) sería incomprensible sin la idea de hegemonía, y c) quedaba pendiente el desarrollo teórico de las implicancias “del carácter no clasista de la ideología democrática”²⁷.

Las citas sobre Gramsci muestran que la contribución teórica de éste al primer libro de Laclau es intermediada por la lectura de Mouffe y por otros intérpretes. Ello sugiere que Laclau no habría leído directamente a Gramsci, ya que un lector avezado hubiera remitido a las ediciones argentinas publicadas a instancias de Agosti, a las ediciones inglesas, o a la edición de los *Cuadernos* a cargo de

²²Laclau, “Teorías marxistas del Estado”, p. 56.

²³Laclau, *Política*, p.74.

²⁴*Ibid.*, p. 96 nota 18.

²⁵*Ibid.*, p. 152 nota 49.

²⁶*Ibid.*, p. 162 nota 56.

²⁷*Ibid.*, p. 163 nota 56.

Gerratana²⁸. Eso es exactamente lo que hace Mouffe al citar en simultáneo la edición italiana y la inglesa²⁹.

Quizás debido a su tardío acercamiento a Gramsci, en *Política e ideología* la unidad de análisis utilizada todavía es el antagonismo emanado de las relaciones económicas, a pesar de la crítica al economicismo y al reduccionismo de clase, y de la incipiente referencia a la constitución de un actor popular que se asoma en la última parte del libro. En el curso del tiempo, Laclau otorgaría mayor relevancia al concepto de articulación política, y consolidaría la perspectiva gramsciana que asoma en 1977.

2. La etapa postmarxista (1981-2003)

En 1980 Laclau aborda a Gramsci a través de Togliatti, y resalta la idea de que la hegemonía es una articulación dependiente de las prácticas históricas y discursivas. Esas prácticas son el centro de la intervención política, que penetra y expande las luchas democráticas en torno a un polo popular³⁰. Ese mismo año Laclau publica un artículo donde, esta vez citando directamente a Gramsci, resume las fases del pensamiento marxista sobre el Estado. Concluye que solo con los aportes de Gramsci y de Togliatti sería posible la construcción del nuevo marxismo europeo. Si bien el concepto fundamental continuaba siendo la explotación de clase, el antagonismo ya no es un fenómeno “natural y necesario” sino una articulación resultante de la “coyuntura histórica”³¹.

A partir de ese reconocimiento, Laclau analiza los rasgos salientes de la concepción gramsciana en un texto que remite a Buci-Glucksmann y a Mouffe³². Ello confirma que lo aborda principalmente a través de la lectura e interpretación de otros autores y, con contadas excepciones, no realiza citas

²⁸En orden respectivo: 1) Obras de Gramsci publicadas por editorial Lautaro (Buenos Aires): *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce* (1958); *Los intelectuales y la organización de la cultura* (1960); *Literatura y vida nacional* (1961); *Notas sobre Maquiavelo: sobre la política y sobre el Estado moderno* (1962); 2) Las ediciones de Lawrence & Wishart: *The Modern Prince and Other Writings*, (1957) y *Selections from the prison notebooks* (1971); 3) Los cuatro volúmenes de *Quaderni dal carcere* cargo de V. Gerratana, publicada por Einaudi en 1975.

²⁹C. Mouffe, “Hegemony and ideology”, pp. 202-203 notas 6, 7, 11, 13 ss., y “Hegemony and the Integral State”, p. 187 nota 11.

³⁰Laclau, “Togliatti and politics” *Politics and Power*, N° 2, 1980, pp. 254-255.

³¹Laclau, “Democratic Antagonisms and the Capitalist State”, en M. Freeman & D. Robertson (comp.), *The Frontiers of Political Theory. Essays in a Revitalized Discipline*, New York: St. Martin's Press, 1980, pp. 133-138.

³²Laclau, “Teorías marxistas del Estado”, pp. 52-53 nota 29: “Acerca de la concepción del Estado en Gramsci, véase Christine Buci-Glucksmann, *Gramsci et l'Etat*, París, 1975 [en esp. *Gramsci y el Estado*, Madrid, Siglo XXI, 1978]. Sobre la noción gramsciana de hegemonía, véase Mouffe, “Hegemony and Ideology in Gramsci”, en Chantal Mouffe (ed.), *Gramsci and Marxist Theory*, Londres, 1979 [en esp. “Hegemonía e Ideología en Gramsci”, en *Arte, Sociedad e Ideología*, N° 4, México, 1979]”.

directas. Consecuentemente, el texto destaca algunos rasgos ya señalados por Buci-Glucksmann, Mouffe y Togliatti. Primero, la noción de “bloque histórico” como resultado de las “prácticas hegemónicas de las clases” que articulan los elementos sociales, cuyo carácter es *histórico* (contingente) y *político* (no económico)³³. Laclau reproduce una cita de Togliatti en cuanto al rechazo del determinismo de la infraestructura económica por sobre la superestructura, y en defensa de la bi-direccionalidad de la influencia en la relación histórica entre ambas esferas³⁴. Estas ideas se encuentran en un texto de Mouffe que incluye entre los méritos de Gramsci el evitar pensar las formaciones sociales reducidas a una única estructura; el introducir un nexo entre historia y política, y la hegemonía como el liderazgo de un grupo que posibilita la formación de una voluntad colectiva³⁵.

En segundo lugar, Laclau resalta que en Gramsci el campo del accionar del Estado y la lucha política se amplían hacia la totalidad de la sociedad civil; habla del Estado integral como aquel que define todas las articulaciones sociales, y de “una larga *guerra de posición*” que vaya modificando las relaciones de fuerza en una sociedad³⁶. La clase obrera en tanto clase hegemónica queda ahora reconvertida en “sujeto popular complejo” que articula la lucha política³⁷. Compárense estas ideas nuevamente con Mouffe, para quien Gramsci habla de la lucha ideológica que lleva adelante la clase obrera en su tarea hegemónica de articular una voluntad colectiva mediante la ideología y el liderazgo intelectual y moral³⁸. Desde esta perspectiva, una noción políticamente más inclusiva de alcance nacional que representara a numerosos grupos sociales implicaba desarticular la ideología burguesa mediante una estrategia de “guerra de posición”³⁹. Sin embargo, mientras Mouffe todavía habla de clase, Laclau recurre a la noción de sujeto popular, abandonando así la terminología clasista.

En la misma línea Laclau examina la necesidad de transformar la lógica hegemónica y menciona a Gramsci, quien vio “la fuerza y estabilidad del sistema de resistencias, que a nivel de la sociedad civil caracterizaban las formaciones sociales capitalistas”⁴⁰. El artículo distingue dos orígenes teóricos de la hegemonía: el leninista, donde la clase obrera podía articular más sujetos revolucionarios, y el de Gramsci, para quien la resistencia al comunismo en los

³³*Ibid.*, pp. 53-54, cursivas originales.

³⁴*Ibid.*, p. 53, nota 31. La referencia lee: “Togliatti, *On Gramsci and Other Writings* (Londres, 1979), p. 170”.

³⁵Mouffe, *Gramsci and Marxist Theory*, pp. 7, 10-12.

³⁶Laclau, “Teorías marxistas del Estado”, p. 54, cursiva original.

³⁷*Ibid.*, pp. 55-56.

³⁸Mouffe, “Hegemonía e Ideología”, pp. 189-191.

³⁹*Ibid.*, p. 220.

⁴⁰E. Laclau, “‘Socialism’, the ‘People,’ ‘Democracy’: The Transformation of Hegemonic Logic”, *Social Text* N°7, 1983, p. 117.

países capitalistas y la articulación de masas demandaban nuevas tareas. Laclau concluye:

“Si las ‘resistencias’ de la sociedad civil no pueden ser atacadas frontalmente, esto significa que no pueden ser *destruidas* sino más bien desmanteladas, *deconstruidas*. No hay deconstrucción sin la creación de nuevas articulaciones. La práctica política como articulación y como hegemonía implica así una visión más democrática del socialismo y la defensa de un nuevo radicalismo”⁴¹.

A esa altura, las bases conceptuales están sentadas para llevar las implicancias de la idea de guerra de posición más allá de su acepción original. Laclau vuelve a reconocer su fuente de inspiración en Gramsci, quien

“representa el momento teórico fundamental en el que la noción de hegemonía supera el marco estrecho de la ‘alianza de clases’: hegemonía es el principio articulador de una nueva civilización, de la construcción de un nuevo sentido común de las masas, que como tal implica un liderazgo intelectual y moral y no sólo político. Hegemonía es la construcción de nuevos sujetos, no la simple alianza entre sujetos preconstituidos”⁴².

Dicho esto, el autor argentino toma distancia de Gramsci y Togliatti a la hora de repensar las prácticas hegemónicas: “algún tipo de forma política de carácter ‘movimientista’ es el más apropiado para una estrategia como la que postulamos”⁴³. De modo que hacia 1985, Laclau consolida una teoría que postula la superación de la metodología clasista, del protagonismo de la economía y de la dicotomía revolución/reforma. El autor detecta dos cuestiones pendientes: por un lado, las “nuevas contradicciones del capitalismo maduro”– manifestadas en conflictos regionales, reclamos de la juventud y reclamos feministas- exigen nuevos modos de articulación. Por otro lado, invita a llevar a Gramsci más lejos: sugiere que la dominación capitalista está anclada en el inconsciente y en el lenguaje, y que para “desmontarla” deben incluirse el psicoanálisis y la lingüística en la teoría política⁴⁴. Las respuestas a ambos problemas ocuparán crecientemente su atención.

Hegemonía y estrategia socialista

Las ideas de Laclau y Mouffe fueron recogidas y ampliadas en *HES*, donde desarrollan su relectura, cuestionamiento y deconstrucción de la tradición intelectual marxista desde una perspectiva basada principalmente en los aportes

⁴¹*Ibid.*, p.119.

⁴² E. Laclau, “Tesis acerca de la forma hegemónica de la política”, en J. Labastida y M. Del Campo (comp.), *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, México: Siglo XXI, 1985, p. 30.

⁴³*Ibid.*, p. 36.

⁴⁴Laclau, “Teorías marxistas del Estado”, pp. 58-59.

de Gramsci⁴⁵. Sin embargo, en la introducción toman cierta distancia al señalar que Gramsci representa sólo una transición en la crítica al marxismo clásico. A su juicio, en Gramsci

“el núcleo de toda articulación hegemónica continúa siendo una clase social fundamental. Es aquí justamente donde la realidad de las sociedades industriales avanzadas -o postindustriales- nos obliga a ir más allá de Gramsci y a deconstruir la noción misma de ‘clase social’”⁴⁶.

Este cuestionamiento del enfoque clasista refleja la interpretación de Laclau, como lo reconoce Mouffe al criticar el “reduccionismo de clase”, aclarando que tomaba la expresión de Laclau⁴⁷. Así formulada, puede decirse que la crítica a la clase fundamental en *HES* reviste dos aspectos. Primero, ese protagonismo representa un “núcleo esencialista” que establece límites a la lógica de la hegemonía entendida como una operación deconstruccionista. Segundo, si el liderazgo hegemónico de la clase fundamental falla, se sigue que la hegemonía burguesa se fortalecería. Resultaría incoherente pensar que la clase obrera articule diversas fuerzas sociales, y al mismo tiempo reducir la articulación a un único interés de clase⁴⁸.

Lo que sí les resulta novedoso y convincente, y constituye uno de los hilos conductores en *HES*, es el “terreno atribuido a la recomposición política y a la hegemonía”⁴⁹. Al respecto citan un párrafo de “Notas sobre la cuestión meridional” (1926), donde Gramsci emplea el concepto de hegemonía por primera vez para aludir a la tarea del proletariado de aliarse con el campesinado⁵⁰. Tanto el párrafo como la referencia al pie habían sido citados anteriormente por Buci-Glucksmann y por Mouffe, lo que confirma el orden de las influencias aquí sugeridas sobre la lectura de Gramsci por parte de Laclau⁵¹.

El aporte de Mouffe en la interpretación de Gramsci también se relaciona con el paso al concepto de un liderazgo intelectual y moral que formaría una “voluntad colectiva”, ésta funciona como factor unificador del “bloque histórico” en torno a ciertos principios y aparatos institucionales⁵². En esta línea, resaltan

⁴⁵Gramsci es el autor más citado en el índice onomástico (Laclau y Mouffe, *Hegemonía y estrategia*, p. 322).

⁴⁶*Ibid.*, p. 5. Postulan además la inexistencia de un único escenario central de la política y una multiplicidad de luchas sociales que exigen disolver el “imaginario jacobino”. *Ibid.* 10.

⁴⁷Mouffe, “Hegemony and the Integral State”, p. 170 nota 6.

⁴⁸Laclau y Mouffe, *Hegemonía y estrategia*, pp. 120, 121, 123.

⁴⁹*Ibid.*, p. 115.

⁵⁰La cita lee: “A. Gramsci, “Notes on the southern question”, en *Selections from political writings, 1921–26*, edición y traducción de Q. Hoare, Londres, 1978, p. 443” (*Ibid.*, 115 nota 12).

⁵¹C. Buci-Glucksmann, *Gramsci y el Estado. Hacia una teoría materialista de la filosofía*, Madrid, Siglo XXI, 1978, p. 231; Mouffe, “Hegemonía e Ideología”, pp. 184-185.

⁵²Laclau y Mouffe, *Hegemonía y estrategia*, pp. 116-117. Los párrafos reproducen Mouffe “Hegemonía e Ideología”, pp. 188-196. Los autores señalan: “Con respecto a la relación entre hegemonía, ideología y Estado en Gramsci, véase Ch. Mouffe, “Hegemony and ideology in Gramsci”, en *Gramsci and Marxist theory*, pp. 168-204; *ibid.*, “Hegemony and the Integral

“el logro de una unidad “cultural–social” a través de la cual una multiplicidad de voluntades dispersas, con objetivos heterogéneos, son soldadas en torno a un único objetivo sobre la base de una común e igual concepción del mundo”⁵³. Además, Mouffe ya había analizado otros conceptos de Gramsci, a saber, que el liderazgo político lleva a cabo una guerra de posición como estrategia para dismantelar la ideología burguesa, y que la política es una dimensión siempre presente en toda la vida social⁵⁴.

En lo referente a otras lecturas de Gramsci mencionadas en *HES*, en la página 114 la nota al pie N°10 lee: “Cf. Ch. Buci-Glucksmann, *Gramsci et l’Etat*, Paris, 1975 [*Gramsci y el Estado*, Madrid, Siglo XXI, 1978]”. Esta es la misma referencia citada antes por Mouffe⁵⁵. En realidad, el subtítulo del libro citado es *Pour une théoriematerialiste de la philosophie*, y resulta sugestivo que no se lo incluyera en ninguna de las citas de Mouffe ni en *HES*. Tal omisión puede no ser casual, pues el libro referido ofrece una lectura materialista que Laclau y Mouffe rechazan. Escribe Buci-Glucksmann:

“No se trata de un culturalismo idealista que desplazaría al marxismo y al leninismo del campo de la dialéctica histórica hacia el de la «Cultura», sino más bien de una reproblematicación de las relaciones económicas y políticas excluyendo de su campo de análisis todo economicismo, tanto liberal como «marxista», para introducir de esta forma un nuevo modo de afrontar el problema de los intelectuales y del Estado. Sólo de esta forma la cultura forma parte de una *teoría materialista*”⁵⁶.

Por el contrario, para los autores de *HES*, llevar a Gramsci más allá no sólo implicaba aceptar la idea de una pluralidad democrática sino tomar distancia de interpretaciones materialistas, y de todo tipo de determinismo y teleología⁵⁷. De modo proponen retener de Gramsci la articulación política pero descartar el rol de la clase fundamental y la unicidad del centro hegemónico, “los dos elementos finales de esencialismo que permanecen en el pensamiento gramsciano”⁵⁸. Este enfoque proveyó a Laclau de una plataforma de conceptos para su futura investigación, al recalcar el carácter político de las formaciones sociales, el bloque histórico como unidad entre economía y política, y la necesidad de luchas de carácter nacional y local⁵⁹.

State in Gramsci: towards a new concept of politics”, en G. Bridges y R. Brunt (comps.), *Silver linings: some strategies for the eighties*, Londres, 1981” (*Ibid.*, p. 117 nota 13).

⁵³*Ibid.*, p. 118 nota 14: “A. Gramsci, *Quadernidalcarcere*, ed. V. Gerratana, Turin, 1975, vol. 2, p. 349. *Cartas desde la cárcel*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1975”.

⁵⁴Ver Mouffe, “Hegemonía e Ideología”, pp. 220-221, 226, y “Hegemony and the Integral State”, pp. 172-176.

⁵⁵Mouffe, “Hegemony and Ideology”, p. 202 nota 14.

⁵⁶Buci-Glucksmann, *Gramsci y el Estado*, p. 235.

⁵⁷Laclau y Mouffe, *Hegemonía y estrategia*, pp.125-126.

⁵⁸*Ibid.*, pp. 233-234.

⁵⁹Ver la entrevista de R. Blackburn, P. Dews y A. M. Smith en *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000 pp. 207-255.

Por otro lado, y tal como lo había anticipado en 1981, Laclau incorpora elementos del psicoanálisis (inspirado en Lacan y Freud), la importancia del discurso en las formaciones sociales y los juegos del lenguaje (inspirado en Wittgenstein y Saussure) y el enfoque post-estructuralista de Derrida, indicando así las múltiples direcciones en las que el legado de Gramsci podía preservarse y ampliarse⁶⁰.

Respecto del análisis del discurso político, Laclau pone el acento en su carácter constructivista. Lo nacional, lo popular, lo democrático son formas de construir la lucha político-discursiva, asociadas a lo que Gramsci llama un “nuevo sentido común de las masas”⁶¹. Por otro lado, el lente psicoanalítico se refleja en la siguiente frase:

“[la hegemonía es] irreductible a una presencia plena que encierra, de una totalidad autosuficiente (...) la relación hegemónica puede pensarse sólo asumiendo la categoría de carencia como punto de partida. Podemos ver claramente la pertinencia de algunos conceptos centrales de la teoría lacaniana”⁶².

Como lo ilustran esas citas, la operación hegemónica pasa a ser explicada a partir de categorías psicoanalíticas, es implementada mediante herramientas discursivas, y cumple una función performativa al instanciarse en un proceso histórico desprovisto de ideas o realidades permanentes. En este último sentido, para Laclau la voluntad colectiva y el grupo hegemónico pueden ser llenados con cualquier contenido político y social. Si para Gramsci la clase fundamental era el actor político a cargo de la construcción de hegemonía, en Laclau cualquier instancia representativa (surgida de grupos sindicalistas, obreros, militares, etc.) puede asumir ese rol, dependiendo de las particularidades de cada momento socio-histórico: “Qué demanda particular, o serie de demandas, va a ejercer esa función de representación universal es algo que no puede ser determinado por razones a priori”⁶³.

En suma: En sus años post-marxistas Laclau retiene de las perspectivas de Mouffe y Togliatti la centralidad de la política, y agrega elementos discursivos y psicoanalíticos para señalar el carácter performativo, contingente y representativo de la operación hegemónica. Estas premisas también alimentarán su producción sobre populismo, cuando centre su foco en la relación entre el pueblo, su antagonista y su líder.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 205.

⁶¹ E. Laclau, “Discurso, hegemonía y política: consideraciones sobre la crisis del marxismo”, en J. Labastida y M. Del Campo (coord.), *Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea*, México, Siglo XXI, 1986, pp. 36, 38-40.

⁶² E. Laclau y Amy Reiter-McIntosh, “Psychoanalysis and Marxism”, *Critical Inquiry*, vol. 13, 1987, p. 333.

⁶³ E. Laclau, *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires, Ariel, 1996, p. 106. En sus términos: lo universal es un significante vacío y puede ser ocupado por cualquier fuerza política (*Ibid.*, pp. 116-117).

3. La etapa populista (2004-2014)

La teoría populista de Laclau comienza a tomar forma en *Política e ideología*, donde utiliza la categoría de “interpelación popular y democrática” para referirse a la idea de un pueblo que marcha hacia una democracia socialista real (donde se elimine la explotación de clase, en oposición al modelo socialista no democrático de Europa del Este). El discurso populista es definido como aquel constituido por “las interpelaciones popular-democráticas presentadas como un conjunto sintético-antagónico respecto a la ideología dominante”⁶⁴.

Sin embargo, como ya mencionamos, en 1977 todavía adscribe a la categoría de clase social y a la perdurabilidad de ciertas prácticas históricas. Así, el incipiente principio de articulación político-populista dialoga con las interpelaciones de clase, y las tradiciones populares son consideradas como “el precipitado de una experiencia histórica única e irreductible y, en cuanto tal, constituyen una estructura de significados más sólida y perdurable que la misma estructura social”⁶⁵. Estos elementos conceptuales irán mutando, y las nociones de clase y de solidez histórica serán reemplazadas respectivamente por las de sujeto pueblo y la de contingencia coyuntural.

Sin embargo, el análisis más sistemático de las ideas populistas se daría recién a partir de 2004. El desarrollo de la teoría del populismo antes de esa fecha fue probablemente interrumpido por el fin del comunismo en Europa y los debates suscitados para explicar las causas y consecuencias de dicho fenómeno. Durante los años noventa, Laclau se concentró en participar de esos debates, intervenir en diálogos filosóficos y abordar temas de retórica, entre otras cuestiones⁶⁶. Es recién a principios del nuevo siglo, cuando la situación política en América Latina sufrió un giro radical como reacción a las crisis económicas y políticas y cuando surgen varios regímenes populistas, que se publica *La razón populista* (2005). El libro también está inspirado en Gramsci (es el segundo autor con más entradas en el Index, sólo superado por Freud⁶⁷), si bien presenta algunos giros argumentativos, aunque no sustantivos: mientras la clase fundamental sigue asociada a un “resabio de esencialismo”, la voluntad colectiva es presentada ahora como facilitadora del concepto de pueblo⁶⁸. Por su parte, la guerra de posición ya no consiste en una estrategia para dismantelar la ideología burguesa, sino en la organización de los factores desplegados en la construcción política del pueblo⁶⁹.

⁶⁴Laclau, *Política*, p. 201.

⁶⁵*Ibid.*, 195.

⁶⁶Ver, por ejemplo, algunos de los capítulos compilados en Laclau, *Emancipación y Diferencia*.

⁶⁷Laclau, *On populist reason*, p. 272.

⁶⁸Laclau, *La razón populista*, pp. 160, 308.

⁶⁹*Ibid.* pp. 117, 192, 300.

Los otros aspectos adonde aflora la impronta gramsciana son la naturaleza de la hegemonía y del sujeto popular, la visión de la historia y el rol del liderazgo en la tarea hegemónica. Así, la hegemonía populista tiene un carácter discursivo, constructivista y contextualizado, y es producto de una creación política, esto es, no constituye una entidad preexistente sino que surge a partir de la unificación de demandas democráticas y puede “moverse en una pluralidad de direcciones”⁷⁰. La unificación de demandas democráticas variadas y cambiantes constituye al pueblo, de modo que éste deviene un significativo “vacío” (sin contenidos fijos concretos) y “flotante” (sujeto a la inestabilidad dada por el potencial desplazamiento).⁷¹ El corolario es que las características de un pueblo serán definidas por cada experiencia histórica particular.

El carácter contingente y discontinuo del fenómeno populista se diferencia así de la visión marxista clásica sobre la historia. Contra esta última, se afirma: “[la historia es] una sucesión discontinua de formaciones hegemónicas que no puede ser ordenada de acuerdo con ninguna narrativa universal que trascienda su historicidad contingente”⁷². En este sentido se continúa la explicación desarrollada en *HES* sobre porqué Gramsci representa una “ruptura epistemológica tan crucial: mientras que el marxismo había tenido tradicionalmente el sueño de acceder a una totalidad sistemáticamente cerrada (determinación en última instancia por parte de la economía, etc.), el enfoque hegemónico rompe con esa lógica social esencialista”⁷³.

En cuanto al liderazgo político, puede considerarse a Laclau como tributario de Gramsci: si el príncipe moderno, el partido de la clase obrera, está destinado a forjar una voluntad colectiva unida en su “igual concepción del mundo”⁷⁴, el príncipe populista busca agrupar demandas equivalentes en torno a un sentimiento común que posibilita “la identificación de la unidad del grupo con el nombre del líder”⁷⁵. Voluntad nacional e identidad popular se convierten en los respectivos objetivos de las tareas hegemónicas, que se proyectan hacia un marco temporal de largo plazo: una vez que los príncipes se convierten en una fuerza hegemónica, ésta “permanecerá como tal por todo un período histórico”⁷⁶.

Existen, sin embargo, al menos tres diferencias conceptuales que problematizan la analogía entre los dos príncipes: a) el príncipe de Gramsci nunca puede ser una persona real sino un partido político, mientras que el

⁷⁰*Ibid.* p. 160.

⁷¹*Ibid.* pp. 167-168.

⁷²*Ibid.* p. 281.

⁷³*Ibid.* pp.149.

⁷⁴ *HES*, p. 118.

⁷⁵Laclau, *La razón populista*, p. 130. En este sentido el plano afectivo es central a la experiencia populista de identificación entre líder y pueblo (*Ibid.*, pp. 282-283).

⁷⁶*Ibid.*, p.148. El horizonte de largo plazo presente en *La razón populista* puede contrastarse con la cautela de una década antes, cuando Laclau señala que lograr una articulación política definitiva (aquella que “sutura la distancia entre lo universal y lo particular”) no es posible, y que toda victoria es parcial (*Emancipación*, pp. 116-117).

príncipe populista puede ser un grupo o una individualidad; b) el príncipe moderno está explícitamente asociado a la clase fundamental, mientras que en la formulación de Laclau cualquier instancia representativa puede asumir el liderazgo político; c) la voluntad colectiva implica un consenso tácito sobre ciertos valores y actitudes que se encuentra ausente en la teoría populista, donde el pueblo está unido solamente en referencia al discurso de un líder y no en base a ningún contenido positivo compartido. Dicho esto, es el aspecto formal de la comparación el que habilita a pensar en la afinidad entre las perspectivas examinadas. Ese aspecto se manifiesta tanto en el objetivo como en la forma de ejercer el poder que postulan las respectivas teorías: si tanto el príncipe moderno como el líder populista buscan sostenerse en el largo plazo, eso implicaría rechazar cualquier interpelación o cuestionamiento al proyecto hegemónico y al espíritu unitario de la voluntad colectiva y del pueblo.

La presencia de Gramsci en *La razón populista* ha recibido diversos cuestionamientos que ameritan consideración. Para Acha es consistente la pretensión de radicalizar la democracia con el apoyo a los regímenes populistas⁷⁷. Esta crítica soslaya posibles resoluciones a la supuesta tensión, ya que para construir una hegemonía socialista podría ser necesario intercalar momentos de rupturas parciales y radicales con momentos de negociación (en el caso bajo análisis, de apoyo a regímenes populistas). Invocando a Gramsci, Mouffe ya justificaba aceptar algún tipo de compromiso de equilibrio⁷⁸. Así, las prácticas populistas podrían alinearse de modo consistente con el objetivo de debilitar gradualmente el sistema dominante, y llegado el caso extremo apelarían a una ruptura radical con un sistema inflexible a las demandas y a las negociaciones.

En términos más generales, la polémica sobre la continuidad entre populismo y socialismo surgió a partir del libro de Laclau de 1977. Por caso, Portantiero y de Ípola rechazaron la posibilidad de asociar la ideología y las experiencias populistas con el ideario socialista, sobre la base de que bajo el populismo el pueblo se encuentra sometido a un “Estado corporizado y fetichizado al mismo tiempo en la persona del jefe carismático”. Según los autores, este componente nacional-estatal y personalista es común a regímenes de diversas características ideológicas (fascismos, peronismo, varguismo, etc.): “Todos ellos se han opuesto a bloques de poder y formas de Estado históricamente dadas, pero siempre con vistas a reemplazarlas por otras”⁷⁹. Así considerado, el populismo se ubicaría en las antípodas de un proyecto socialista que busca construirse mediante la resistencia y la movilización “desde abajo”. Cabe acotar, sin embargo, que este cuestionamiento refleja una dicotomía que escapa al pensamiento de Laclau. Si hay algo inherente a su teoría es la intención de

⁷⁷Acha, “Del populismo marxista”, pp. 72,74.

⁷⁸Mouffe, “Hegemony and the Integral State”, p.179 nota 26.

⁷⁹J. C. Portantiero y E. De Ípola, “Lo nacional popular y los populismos realmente existentes” *Nueva Sociedad*, N° 54, mayo-junio 1981, pp. 7-18.

balancear y combinar la dimensión vertical con los aspectos horizontales del poder. En otras palabras, la influencia ejercida por el líder sobre las instituciones del Estado y el desarrollo de la protesta social “desde abajo” no son elementos mutuamente excluyentes, sino convergentes. Tanto las protestas masivas sin articulación vertical, como la burocracia partidaria-estatal sin el apoyo de movimientos de base, son formas ajenas a la formulación populista.

Más recientemente, críticos como P. Anderson retomaron la diferenciación entre socialismo y populismo al acusar a Laclau (y a Mouffe) de separar las demandas sociales de la base socioeconómica, por lo que su teoría de la articulación política serviría para cualquier tipo de construcción política en vez de centrarse en la lucha por instaurar el socialismo, como pretendía Gramsci.⁸⁰ Esta objeción pasa por alto que la articulación hegemónica no está pensada para *cualquier* clase de construcción política: en continuidad con las preocupaciones gramscianas, la apología populista de Laclau se encuentra atada a un anti-capitalismo radical⁸¹. La lucha contra el capitalismo subsiste, aunque sea imposible determinar a priori quiénes serán los actores hegemónicos que la lideren.

Un aspecto adicional que hilvana las formulaciones del Laclau populista con las de *HES* y con Gramsci se relaciona con la relevancia de la estrategia. Según P. Serra, Gramsci buscaba construir una estrategia para construir un socialismo a escala nacional y popular, por lo que todos sus conceptos pertenecen básicamente al campo estratégico⁸². En esa misma línea afirma Laclau:

“La estrategia está en el centro de toda acción que pueda ser llamada política. La estrategia implica, en una síntesis indisociable, un momento de articulación -la institución de lo social-; un momento de contingencia [y] un momento de antagonismo, puesto que la institución resulta posible tan sólo a través de una victoria hegemónica sobre voluntades en conflicto”⁸³.

Desde su ángulo, la relevancia de la estrategia para la teoría postmarxista y populista separa a éstas de las teorías clásicas (Platón, el cristianismo, el liberalismo) en tanto éstas cercenan la posibilidad de maniobras estratégicas al reconocer entidades o mecanismos sociales fuera del radio de control del constructivismo político⁸⁴. Se sigue de ello que el líder populista debe actuar estratégicamente en un sentido gramsciano, esto es, tomar la ofensiva en la guerra de posición, concentrar la hegemonía, evitar la disgregación interna y apuntar a una victoria decisiva. Según Laclau, las estrategias políticas para alcanzar ese objetivo final se ven hoy acotadas al corto plazo, pero de ninguna

⁸⁰P. Anderson, “The Heirs of Gramsci” *New Left Review*, N° 100, 2016, pp. 81-83.

⁸¹Laclau, *La razón populista*, p. 189.

⁸²P. Serra, “Estructura conceptual de los cuadernos de Gramsci”, Conferencia dictada en la Universidad Nacional de Tres de Febrero, 31 de agosto de 2016.

⁸³Laclau, “Deconstrucción, Pragmatismo”, pp. 87-88.

⁸⁴*Ibid*, p. 88.

manera desaparecen⁸⁵. De modo que si en el plano institucional el líder populista se encuentra lejos del partido en tanto príncipe moderno, también debe enfrentar la necesidad de desarrollar las estrategias pensadas por éste para construir y afianzar su hegemonía.

Conclusión

Este trabajo presentó algunas consideraciones sobre los orígenes, el alcance y la re-formulación de la influencia de Gramsci en Laclau. Esa influencia acompaña el giro profesional de Laclau, quien pasa de historiador económico a teórico político. Frente a la pregunta de cuándo lee por vez primera y asimila al pensador italiano, Laclau no fue un gramsciano de la primera hora, considerando que en el inicio de su carrera nunca cita a Gramsci de fuente directa ni desarrolla su pensamiento en base a sus escritos. Puede afirmarse además que Laclau tampoco fue un lector sistemático de Gramsci, sino que incorporó su legado a partir del aporte de Mouffe y Togliatti, entre otros.

Si bien no fue pionero ni especialista en la obra de Gramsci, Laclau sí fue un intérprete lúcido e innovador en las aplicaciones de sus ideas al momento de reconstruir y reelaborar conceptos y argumentos para teorizar sobre el postmarxismo y el populismo. Del mismo modo que Gramsci supo observar y analizar las debilidades de algunos sistemas comunistas y recomponer el ideario socialista, Laclau optó por alinearse con lo que Piccone advirtió en 1976: “Para que el marxismo se convierta en una fuerza política significativa en Occidente, tendrá que seguir un camino gramsciano”.⁸⁶

Referencias bibliográficas

- Acha, Omar, “El marxismo del joven Laclau (1960-1973): una antesala del postmarxismo”, *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, N° 56, 2015, 169-189.
- Acha, Omar, “Del populismo marxista al postmarxista: la trayectoria de Ernesto Laclau en la Izquierda Nacional (1963-2013)”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, N° 3, 2013, 57-78.
- Alemán, Jorge y Ernesto Laclau, “Psicoanálisis, retórica y política”, *La Biblioteca*, N°11, 2011, 366-373.
- Anderson, Perry, “The Heirs of Gramsci”, *New Left Review*, N° 100, 2016, 71-97.
- Buci-Glucksmann, Christine, *Gramsci y el Estado. Hacia una teoría materialista de la filosofía*, trad. Juan Carlos Garavaglia, México, España y Argentina, Siglo XXI, 1978.

⁸⁵Laclau, *La razón populista*, pp. 300-301.

⁸⁶ P. Piccone, “Gramsci’s Marxism: Beyond Lenin and Togliatti”, *Theory and Society* N° 4, 1976, p. 506.

- Gramsci, Antonio, *Literatura y vida nacional*, trad., edición y notas de Guillermo David, Buenos Aires: Las cuarenta, 2009.
- Gramsci, Antonio, *Selections from the prison notebooks*, ed./trad. Q. Hoare y G. Nowell Smith, Londres, Lawrence & Wishart, 1971.
- Gramsci, Antonio, *Quadernidalcarcere*, edición crítica al cuidado de Valentino Gerratana, 4 vols., Turín, Giulio Einaudi editore, 1975.
- Hobsbawm, Eric J., “Gramsci and Political Theory”, *Marxism Today*, 1977, 203-213.
- Howarth, David (comp.), *Ernesto Laclau: Post-Marxism, populism and critique*, Oxford, Routledge, 2015.
- Laclau, Ernesto, *Los fundamentos retóricos de la sociedad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Laclau, E., *La razón populista*, trad. Soledad Laclau, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009 [2005].
- Laclau, E., *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, 2° ed., Buenos Aires, Nueva Visión, 2000 [1990].
- Laclau, E., “Teorías marxistas del Estado: debates y perspectivas” [1981], en N. Lechner (comp.), *Estado y política en América Latina*, México D.F. y Madrid: Siglo XXI, 1997, 25-59.
- Laclau, E., *Emancipación y Diferencia*, Buenos Aires, Ariel, 1996.
- Laclau, E., “Discurso, hegemonía y política: consideraciones sobre la crisis del marxismo”, en J. Labastida y M. Del Campo (coord.), *Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea*, México, Siglo XXI, 1986, 30-40.
- Laclau, E., “Tesis acerca de la forma hegemónica de la política”, en J. Labastida y M. Del Campo (comp.), *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, México: Siglo XXI, 1985, 19-44.
- Laclau, E., “‘Socialism’, the ‘People,’ ‘Democracy’: The Transformation of Hegemonic Logic”, *Social Text* N°7, 1983, 115-119.
- Laclau, E., “Togliatti and politics”, *Politics and Power*, N° 2, 1980, 251-258.
- Laclau, E., “Democratic Antagonisms and the Capitalist State”, trad. Mike Mullan, en Michael Freeman & David Robertson (eds.), *The Frontiers of Political Theory. Essays in a Revitalized Discipline*, New York: St. Martin’s Press, 1980, 101-139.
- Laclau, E., *Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo*, 3° ed., México, España, Argentina y Colombia: Siglo XXI, 1986, 1° ed. 1978 [*Politics and Ideology in Marxist Theory: Capitalism, Fascism, Populism* London: New Left Books, 1977].
- Laclau, E., “Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno”, en M. Giménez Zapiola (comp.), *El régimen oligárquico: materiales para el estudio de la realidad argentina (hasta 1930)*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975, 19-57.
- Laclau, E., “Feudalismo y capitalismo en América Latina”, en Carlos Sempat Assadourian et al., *Modos de producción en América Latina*, Córdoba: Ediciones Pasado y Presente, 1973, 23-46.
- Laclau, E., “Nota sobre la historia de mentalidades”, *Desarrollo Económico* vol. 3, N° 1-2: América Latina 1, 1963, 303-312.
- Laclau, E. y Amy G. Reiter-McIntosh, “Psychoanalysis and Marxism”, *Critical Inquiry* vol. 13, N° 2: The Trial(s) of Psychoanalysis, 1987, 330-333.

- Laclau, E. y Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Madrid: Siglo XXI, 1987 [1985].
- Massardo, Jaime, “La recepción de Gramsci en América latina: cuestiones de orden teórico y político”, *International Gramsci Society Newsletter*, 1999, N°9.
- Melo, Julián y Gerardo Aboy Carlés, “La democracia radical y su tesoro perdido. Unitinerario intelectual de Ernesto Laclau”, *Postdata*, vol. 19, N°2, 2014- 2015, 395-427.
- Mouffe, Chantal, “Hegemonía e Ideología en Gramsci”, trad. Cristina de la Torre, en AA. VV. *Gramsci y la realidad colombiana*, Bogotá, Ediciones Foro Nacional por Colombia, 1991, pp. 167-227. [publicado originalmente en *Gramsci and Marxist Theory*, Londres, Boston & Henley: Routledge / Kegan Paul, 1979].
- Mouffe, Chantal, “Hegemony and the Integral State in Gramsci: towards a new concept of politics”, trad. C. Mercer, en G. Bridges y R. Brunt (comps.), *Silver linings: some strategies for the eighties*, Londres, Lawrence & Wishart, 1981, 167-187.
- Mouffe, Ch. (comp.), *Gramsci and Marxist Theory*, Londres, Boston & Henley: Routledge / Kegan Paul, 1979.
- Mouffe, Chantal y Anne Showstack Sassoon, “Gramsci in France and Italy- a review of the literature”, *Economy and Society*, vol.6, N° 1, febrero de 1977, 31-68.
- Piccone, Paul, “Gramsci’s Marxism: Beyond Lenin and Togliatti”, *Theory and Society*, vol. 3, N° 4, 1976, 485-506.
- Portantiero, Juan C. y Emilio De Ípola, “Lo nacional popular y los populismos realmente existentes”, *Nueva Sociedad* N° 54, mayo-junio 1981, 7-18.
- Serra, Pasquale, “Estructura conceptual de los cuadernos de Gramsci”, Conferencia dictada en la Universidad Nacional de Tres de Febrero, 31 de agosto de 2016.
- Togliatti, Palmiro *et al.*, *Gramsci y el marxismo*, Buenos Aires, Proteo, 1965.